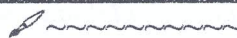


Un panorama político de Córdoba del siglo XI Corpus Tawq al- Hamama de Ibn Hazm

 Nourine Elaid Lahouaria*

Introducción: Este modesto trabajo evoca la situación política de Córdoba durante el siglo XI. La única evocación eficaz que poseemos sobre lo que fue la civilización cordobesa en los tiempos del Califato Omeya es *Tawq al- Hamama* de Ibn Ĥazm. Hemos consultado varias ediciones hasta llegar a la de Tāhar Makkī (*Tawq al-Ĥamāma*. 2ª edición, El Cairo, 1977) y la del argelino Moḥammad Belqāyed (*Tawq al-Ĥamāma*, introducción de Ĥamdān Ĥaṣṣāyī, edición, Mawfām li-l-nachr, Argel, 1988.), y la versión española de Emilio García Gómez (*El Collar de la paloma*. 3ª edición. Alianza Editorial. Madrid, 1971). Es una de las mejores obras de la literatura árabe, calificada por don Emilio García Gómez de auténtica joya literaria. Ibn Ĥazm, escribió esta obra en 1022 (siglo XI) un siglo que marcó al-Andalus de los Omeya y el mundo musulmán entero.

Los comienzos de este siglo han sido muy decisivos para este gran autor y hasta para la presencia musulmana en la península ibérica. Para entender estos sucesos especialmente importantes nos apoyamos sobre *Tawq al -Hamama* como versión original y también su traducción española para poner de relieve el panorama social que se describe durante los primeros tiempos de la existencia del al-Andalus. Como realidad política, resulta extremadamente compleja, podríamos distinguir hasta un total de ocho grupos que formaban la sociedad. Los árabes, los beréberes, al -Mawālī, los muladíes, la población indígena hispano-visigoda, los judíos, los esclavos y los normandos.

En primer momento convivieron en la península grupos heterogéneos que generaron posteriormente la sociedad andalusí. El proceso no fue sencillo, ni resulta fácil tampoco llegar a conocer los mecanismos exactos de la transformación y la aculturación que dieron como resultado el nacimiento de unas estructuras sociales relativamente homogéneas, sobre todo la consolidación del estado omeya a partir del siglo X.

El califato Omeya de Córdoba (929-1031): En 929, ‘Abd al-Raḥmān III de Córdoba, después de someter a los mozárabes de la Sierra de Ronda, había proclamado el Califato Omeya en el Andalus, temiendo la expansión de la herejía chií en Túnez- la “*umma*” había quedado

*-Maître de Conference B- Section d’espagnol- Dép. de langues latines- Fac. lettres, langues et arts- Université d’Oran Es-senía

escindida por la creación del califato chií de los fatimíes y viendo que ya era nulo el poder religioso del califa Abbasí. Era un importante paso en el fortalecimiento de al-Andalus, cargo en el que confluían el poder político y el religioso. «*Nos parece oportuno que, en adelante, seamos llamado Príncipe de los Creyentes*», se escribía en una carta que el nuevo califa envió a sus gobernadores.

El Califa residía en el alcázar de Córdoba, situado junto a la gran mezquita. Unos años después de su auto proclamación, ‘Abd-al-Raḥmān III ordenó construir, al oeste de la capital, la impresionante ciudad-palacio de Madīnat al-Zahrā¹, convertida en residencia califal y en el centro del poder político de Al-Andalus. Con ‘Abd-al-Raḥmān III, los omeyas consolidan su posición de poder y al mismo tiempo consolidan la posición del país en el exterior. Tras la ocupación de Melilla en 927, a mediados del siglo X, el poder del califato se extendía, asimismo, hacia el norte y en el 950 el Sacro Imperio Romano-Germánico intercambiaba embajadores con Córdoba.

En el norte de la península Ibérica los pequeños reinos cristianos pasan a formar parte de las posesiones feudales del Califato, sometiéndose a su superioridad y arbitraje, soportando toda clase de imposiciones a cambio de la paz. Esta es la etapa política de mayor esplendor, en la península Ibérica, de la presencia islámica, aunque la misma durará poco tiempo, este esplendor no podía perdurarse sobre todo con la llegada de los beréberes y de los eslavos.

El desafío al poder central de Córdoba fue una constante en las grandes familias nobles musulmanas asentadas en las diversas regiones del Andalus y la población se dividió en tres grandes grupos: los andalusíes, los eslavos (Al-Saqāliba) y los beréberes. A esta consideración Montgomery Watt añade que, debido a la orografía de la península Ibérica, se producían problemas de comunicación con el gobierno central lo que hacía que cada región tendiese a formar una unidad política en sí misma de tal suerte que el poder efectivo lo ejercía cada gobernante local.

La crisis de los finales del siglo X y comienzos del siglo XI: *El collar de la paloma* se considera como una fuente considerable de informaciones históricas, sociales y culturales. En el capítulo veinte descubrimos que el general Gálíb mató al hijo de Zakariya ibn Yahyà al-

1- *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Vol. 5. Córdoba, 2004. Se recogen en este número las Actas de las IV Jornadas de Madinat al-Zahra, Nuevas investigaciones sobre el Califato de Córdoba en "Estudios" y la "Crónica del Conjunto" entre 1998 – 2003, pp.523-527.

Tamīmī, sobrino del cadí de Córdoba Moḥammad ibn Yahyà en la famosa batalla de la frontera :

«أدركت بنت زكريا بن يحيى التميمي المعروف بابن برطال، وعمها كان قاضي الجماعة بقرطبة محمد بن يحيى وأخوه الوزير القائد الذي كان قتله غالب، وقائدين اليه في الوقعة المشهورة بالثغور»¹.

Pero el capítulo de la risāla que nos da más acontecimientos es el veinte ocho, revela claramente y sin insiniasiones sucesos históricos interesantes como podemos ver en los siguientes ejemplos:

«انقطعت دولة بني مروان، وقتل سليمان الظافر أمير المؤمنين، وظهرت دولة الطالبية، وبويح علي بن حمود الحسني المسمى الناصر بالخلافة، وتغلب على قرطبة وتملكها، واستمد في قتاله إياها بجيوش المتغلبين والثوار في أقطار الاندلس».

*«Fue derribada la dinastía de los Banū Marwān, fue muerto Sulaymān al- zāfir, Príncipe de los Creyentes, apreció la dinastía Tālibiya y Alī ibn Ḥammūd al- Ḥasanī, llamado al- Nāsir, fue proclamado Califa, conquistó Córdoba y se señoreó de ella tras valerse para asediarla de tropas rebeldes y de partidas alzas en las distintas comarcas de al- Andalus.»*²

A través del *Collar de la paloma* se llega a significar la dimensión histórica e intrahistórica de Córdoba, y establecer la red semántica de los niveles ideológicos de la realidad cordobesa: «Murió mi hermano de la peste que hubo en Córdoba en el mes de dūlqi'da del año 401».³ Además de estos sucesos que hemos retenido en el *Tawq*, hemos visto interesante en este artículo, exponer al lector un cuadro panorámico del contexto político de la España musulmana del siglo XI, siglo más decisivo de la presencia musulmana en el Andalus y también acercarse del pensamiento de Ibn Ḥazm y ver en qué condiciones ha escrito su *Collar de la paloma*.

Un nombre marcaba el fin del siglo X y el principio del siglo XI, se trata de Muḥammad bnū Abī Āmir المنصور بالله (Algeciras, 940 - Medinaceli, 1002), conocido por los españoles como el Manzor, al -Manzōr o el Mensūr (el victorioso con Dios), fue un líder militar y político del Califato de Córdoba. Vino al mundo en el seno de una familia terrateniente árabe de origen yemení establecida en la región de Algeciras desde la conquista de la Hispania visigoda. Fue beréber de su

1- Tawq al-Hamama, Capítulo XX.p.102.

2- Tawq al-Hamāma, capítulo XXVIII.p. 278

3- Emilio García Gómez, *El collar de la paloma*, capítulo XXVIII, p.276.

linaje maternal, uno de sus antepasados, participaba con Tariq en 711 en su instalación en la península. Tras la toma de la antigua ciudad de Carteia, Tariq recompensó al fundador del clan amirí con el territorio de «Turrush», en la cora de Algeciras. Algunos amiríes ocuparon las funciones de cadí y de juristas relacionados con los yemeníes ma'afir.

A su padre, ‘Abd Allāh, se le describe como un hombre piadoso, bondadoso y ascético, que murió en Trípoli cuando regresaba de su peregrinación a la Meca. Su abuelo materno se destacó en el reinado de ‘Abd al-Rahmān III como médico y ministro del Califa. Muy joven, tutela de sus tíos. Después de ocupar un modesto puesto de memorialista en la Mezquita de Córdoba, el joven pronto destacó por sus cualidades, e inició su fulgurante carrera política como escribano y secretario de la sala de audiencias del qādī (juez) Ibn al-Salīm. Pronto llamó la atención del taimado visir Ŷa‘far al-Muṣafī, amo de la administración civil, que le introduciría en la Corte califal. En 967 se convirtió en intendente del príncipe ‘Abd-al-Rahmān, hijo y heredero del califa al-Ḥakam II y de su favorita, la esclava vascona Subḥ, con la cual estableció una relación privilegiada sumamente beneficiosa para su carrera.

En 968 fue nombrado tesorero del califa; al año siguiente, fue promovido a cadí de Sevilla y de Niebla y en 970, a la muerte del príncipe ‘Abd al-Rahmān, (acaecida a los ocho años de edad) pasa a ser el administrador del joven heredero, Hišām II. Comenzó a llenar sus bolsillos con el dinero de las arcas reales, siendo acusado de malversación. Sin embargo, gracias a sus contactos, fue capaz de maquillar las cuentas y salir no ya impune, sino beneficiado del proceso. El Mansor recibe una disculpa oficial y obtiene el cargo de la shurta media (policía urbana), convirtiéndose así en un gran dignatario de al-Andalus. Siendo ya uno de los personajes más importantes del Califato, se hizo construir un suntuoso palacio en Al-Rusāfa, a una legua al norte de la capital. Poco después se convirtió en gran qādī de las posesiones omeyas en el Magreb, intendente del ejército del general Gālib en 972, lo que le permitió establecer estrechas relaciones con los jefes beréberes.

El califa al-Ḥakam, viéndose muy enfermo, designó oficialmente en febrero de 976 a su hijo Hišām como sucesor. Al-Ḥakam murió el 1 de octubre y dejó un rey niño de once años. Aliado con el al-Muṣafī, Muḥammad desbarató inmediatamente una conspiración contra Hišām que vivía recluido en el palacio de Madinat al-Zahra sin ejercer en lo más mínimo el poder político. Dos años más tarde, en 978, ya tras haber convertido a Hišām II en una marioneta política y postergado a personajes tan influyentes como al-Mushafī y Galib, el Mansor se hizo nombrar ḥāyib, una especie de mayordomo de palacio o primer ministro,

dignidad que le permitió ejercer una autoridad absoluta sobre todo el territorio hispanomusulmán. El Mansor logró hacerse del poder en 981, con el beneplácito de Hixán II.

En la práctica, controló él solo el poder desde 981 hasta 1002. Se caracterizó por una represión radical a la cultura, maltrata a los mozárabes y perseguía a los judíos que se refugiaron en el norte. Desde entonces sus expediciones asentarán su poder por encima del califa, al que dominará, y hará temblar a los reinos cristianos. El Mansor, que basó su poder

en el ejército, integrado sobre todo por soldados beréberes, organizó terroríficas campañas contra los cristianos del norte peninsular. Su primera hazaña, fue en 977, y desde entonces, más de cincuenta campañas victoriosas realizó el Mansor entre los años 978 y 1001 en nombre de Allah.

Su primera decisión fue expulsar del ejército califal a la mayor parte de los mercenarios eslavos los cuales, con el paso del tiempo, habían llegado a constituir una verdadera casta de privilegiados en la corte cordobesa y sustituirlos por unos 20.000 beréberes, reclutados por él mismo en el norte de África, medida que le proporcionó una enorme popularidad. Así mismo, emprendió una profunda reestructuración de sus tropas con el propósito de acabar con la organización tribal de éstas, lo que era fuente de continuos conflictos, dispersando en diferentes unidades a los miembros más destacados de cada familia.

Dotado de una personalidad carismática y de un gran talento militar, entre los años 977 y 1002 llevó a cabo un total de 56 campañas en tierras cristianas sin conocer la derrota, razón por la cual recibió el sobrenombre de al-Manşūr (el Victorioso), con el que pasaría a la historia. Organizó numerosas razzias en los reinos cristianos provocando la retirada de éstos de nuevo hacia la Cordillera Cantábrica. Sus campañas militares, durante los últimos años del siglo X, afectaron tanto al norte de África como a todo el norte de España: victorioso contra el rey de León Ramine III en 978, reactiva la guerra santa en 980, batalla contra Zamora en 981, Barcelona 985, Coimbra 987, Según y Eslonza 988, Santiago de Compostela 997, 999 Pamplona, 1002 San Millán de la De. En 987 arrasó Asturias y derribó San Tiago de Compostela en 997.

La crónica comenta que este año fue terrible para los cristianos, el Mensor devastaba Santiago de Compostela y llevaba hasta Córdoba las Campanas de su catedral sobre los hombros de los prisioneros cristianos. Este caudillo muere el 10 de agosto de 1002 en Madīnat al-Salām la actual Medinaceli tras sufrir una derrota en Qal‘at al Nusūr hoy llamada Calatañazor. Le sucedieron sus hijos ‘Abd al-Malik y Sanchuelo hasta

1009, año que marcó el comienzo de la guerra civil “fitna” que inició el proceso de una larga etapa de fragmentación o de descomposición política del Andalus.¹

La guerra civil de los comienzos del siglo XI: Ibn Hazm en *Tawq al-Hamāma* se refiere a los banū Marwān -que han marcado Córdoba como vamos a ver más adelante - y pone de relieve sus tratos muy íntimos con esta dinastía:

«وأما جماعة خلفاء بنو مروان رحمهم الله ولا سيما ولد الناصر منهم... سليمان الظافر والناصر والحكم المستنصر وكذلك هشام المؤيد والمهدي وعبد الرحمن المرتضى... فاني قد رأيتهم مرارا ودخلت عليهم».²

Estos nombres han desempeñado un papel histórico en la crisis cordobesa. Los síntomas de la descomposición del califato de Córdoba se mostraban claramente en la época de Hišām II (también conocido como Hixem II) nacido en 965 y muerto en 1013. Fue el tercer califa de Córdoba, de la dinastía de los Omeyas, este califa de Córdoba figuraba como gobernante, pero sin ninguna influencia política, en 997 fue forzado a ceder oficialmente el control absoluto del gobierno a el Mansor, con quien el Califato alcanzó su máxima extensión territorial a costa de los reinos cristianos.

Estaba en el gobierno entre 976-1009 y 1010-1013. Hisham II sucedió a su padre al-Ĥakam II como Califa de Córdoba en 976 con tan solo 11 años de edad, su madre, la concubina vasca Subĥ, y el visir (primer ministro) Ja‘far al-Muṣāfi como regentes. El general Gālib y Al-Manṣūr ibn Abī Āmir (el Mansor), tutor de Hišām II, se las arreglaron para evitar que los eunucos pusiesen en el trono a un hermano de al-Ĥakam II como ya hemos mencionado anteriormente. Al-Manṣūr no toleraba que el haram se cita en la poesía como afligió a Ahmed bnu Mughit :

«وعلى مثل هذا قتل أحمد بن مغيث، واستأصل آل مغيث والتسجيل عليهم ألا يستخدم بواحد منهم أبدا حتى كان سبب هلاكهم وانقراض بيتهم فلم يبق منهم الا الشريد والفار».³

Tras la muerte de el Mansor en 1002 su hijo ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar (1002-1008) se hizo con el poder, afianzando su posición con sucesivas campañas militares contra Navarra y Barcelona. Pero fue asesinado por ‘Abd al-Raĥmān Sangul (1008-1009). En 1009 un levantamiento popular

1- M’hammad, Benaboud, «La caída de Córdoba según las fuentes andalusíes», en Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, en Andalucía entre Oriente y Occidente, Córdoba, 1986, pp.71-77.

2- El collar de la paloma, capítulo IIV.p.41

3- El collar de la paloma, capítulo XII.p.60

encabezado por Muḥammad II al-Mahdī depuso a Sangul y Hišām II que fue encarcelado en Córdoba. En los siguientes años se produjeron varios cambios en el poder por la guerra entre beréberes y árabes.

La desaparición del victorioso en los comienzos de este siglo, dio como resultado a una compleja crisis. El último rey omeya de Córdoba Hišām II, fue débil, según Ibn ‘Idārī y Ibn al-Jatīb:

«Rubio, de ojos azules oscuros muy grandes, enjuto de rostro, barba rojiza, el cuerpo bien formado y las piernas cortas»,¹ *«Hišām II no podía estar al tanto de ninguna administración, ya fuesen asuntos grandes o pequeños, pues era un ser débil, despreciable, y preocupado solamente por sus pasatiempos y juegos con niños y niñas»*.²

Este último rey débil del califato de Córdoba a pesar de que no ejecutaba el poder, guardaba el título oficial de rey durante treinta y siete años. Este largo tiempo de debilidad califal, condujo al aumento de las luchas entre los elementos étnicos de la sociedad, sobre todo después de la muerte del Mensor. En menos de treinta años nueve califas se sucedieron en el trono, en este apartado intentamos destacar los sucesos más sobresalientes en la escena de la guerra civil cordobesa.

Muḥammad II al -Mahdī: En árabe: هشام بن محمد المهدي بالله (Córdoba, 980 – 23 de julio de 1010). Cuarto califa omeya del Califato de Córdoba entre 1009 y 1010. *Taqw al-Hamama* conserva datos históricos a propósito de este Mahdi. Ibn Hazm nos cuenta que se trasladan a Balat Mughit después de la proclamación de este califa :

«انتقل أبي رحمه الله من دورنا الحدة بالجانب الشرقي من قرطبة ببلاط مغيث في اليوم الثالث من قيام أمير المؤمنين محمد المهدي بالخلافة، وانتقلت أنا بانتقاله، وذلك في جمادى الآخرة سنة تسع وتسعين وثلاثمائة».³

Muḥammad II, que adoptó el título del-Mahdī billāh (el bien guiado por Alá), ocupó el trono califal en dos cortos periodos separados por apenas unos meses. Su primera etapa como califa se inicia el 15 de febrero de 1009 cuando un levantamiento popular triunfó en Córdoba y expulsó al nefasto Hišām II y a su hombre fuerte, ‘Abd al-Raḥmān que, como hijo del Mensor, venía ejerciendo el poder real sobre el califato. Sin embargo, su enfrentamiento con la etnia beréber provocó que en el mismo año de su proclamación como califa perdiera el trono a manos de

1- Ibn ‘Idārī, Bayān III, pp. 56-58.

2- Citado por Julio Baldeón en Cuadernos de Historia, N° 16, Universidad de Madrid, 1987, p.61.

3- *Tawq al-Hamama*, Capítulo XXVII, p.164.

Sulaymān al-Musta‘īn que con el apoyo beréber y el del conde castellano Sancho García derrotó, el 1 de noviembre de 1009, al ejército califal en la batalla de Alcolea obligando a Muḥammad II a refugiarse en Toledo.

Su segunda etapa como califa se inicia el 10 de mayo de 1010 cuando tropas esclavas al mando del general Wāḏīḥ, apoyadas por tropas catalanas del conde Borrel II, derrotan al ejército de Sulaymān y reponen nuevamente a Muḥammad en el trono cordobés; en él se mantuvo hasta su asesinato, ocurrido el 23 de julio de 1010, por orden de su jefe militar, el general Wāḏīḥ. Tras este suceso, fue repuesto en el trono Hišām II, que así volvía a ocupar el califato por la segunda vez.

‘Abd al-Raḥmān Sanchuelo: Caudillo amirí del Califato de Córdoba y valido de Hišām II (Córdoba, 983- Córdoba, 1009), hijo del Mensor, fue ministro del califa Hišām II. Los cordobeses se sublevaron contra él debido a su designación como heredero del califato. Se granjeó la enemistad de los omeyas que, acaudillados por el príncipe Muḥammad II al-Mahdī, le asesinaron. Los cronistas de la época le llamaban Sanchuelo porque se parecía mucho a su abuelo materno Sancho Garcés II, rey de Navarra, quien entregó a su hija Abda (Urraca) de Navarra al Mansor como parte del pacto de paz negociado; no renegó nunca del cristianismo.

Sulaymān al-Musta‘īn; Quinto califa omeya del Califato de Córdoba en 1009 y desde 1013 a 1016. En su primera época como califa (1009) ocupó el trono tras derrocar, apoyado por los beréberes y por el conde castellano Sancho García, a Muḥammad II al-Mahdī al que venció el 1 de noviembre de 1009 en la batalla de Alcolea, y adoptó el título de al-Musta‘īn billāh (el que busca el auxilio de Alá). La huida a la ciudad de Toledo de Muḥammad II permitió al califa depuesto organizar un poderoso ejército eslavo al mando del general Wāḏīḥ y, con el apoyo de tropas catalanas al mando del conde Borrell II, venció a Sulaymān en mayo de 1010 obligándolo a dejar Córdoba y el trono.

La recuperación del trono por Muḥammad II fue efímera ya que el 23 de julio de 1010 fue depuesto y tras morir asesinado, sustituido por el antiguo califa Hišām II que el mismo había obligado a abdicar. Hišām II no fue reconocido por Sulaymān quien, apoyado por las tribus beréberes, mantuvo una guerra civil hasta que el 9 de mayo de 1013 ocupó la capital cordobesa iniciando, tras hacer asesinar a Hišām II, su segunda etapa como califa (1013-1016). Esta victoria había sido debida a su aliado Sancho García, Conde de Castilla del 995 al 1017, que se llamaba también el de los buenos Fueros.

La ocupación de Córdoba en 1013 está mencionada en *Tawq al-Hamama* y coincide con el año de morir el padre de Ibn Hazm. Córdoba

estaba destruida y pasó a manos de los beréberes. Comenzaba el feroz saco de esta preciosa ciudad, con incendios, matanzas, asesinatos y destrucciones sin cuento y la casa de Ibn Ĥazm fue saqueada y él fiel a la dinastía de los Omeyas, se vio obligado a salir de Córdoba y se instaló en Almería con su amigo Ibn Ishāq como nos cuenta Ĥamdān Ĥayā

«أخرج من المدينة الزاهرة واستولي على قصوره و أمواله فاطر الى الالتجاء بمدينة ألمرية».¹
*«La casa de Ibn Ĥazm en Balāt Muġīt quedó del todo arruinada y nuestro escritor hubo de emigrar a Almería el primer de Muḥarram 404, 13 de julio 1013».*²

Para aplacar a las distintas etnias que dominaban el califato, árabes, beréberes y eslavos, Sulaymān al-Musta‘īn inició una política de concesión de cotas de poder a las principales familias que realmente eran las que dominaban las distintas provincias ya que el poder real de Sulaymān estaba localizado exclusivamente en Córdoba. Con esta medida, en la que puede verse el germen de los futuros reinos de taifas, Sulaymān no logró el objetivo perseguido ya que en 1016 el gobernador de Ceuta, ‘Alī ben Ĥamūd al-Nāṣir, se puso en marcha contra Córdoba al frente de un poderoso ejército haciendo su entrada en la capital el 1 de julio y, tras ejecutar a Sulaymān se proclamó califa.

Cuando se hallaba en el exilio, Ibn Ĥazm pide a un amigo que le retiñese lo que sucedía en Córdoba, y aquel le cuenta el estado ruinoso en el que se encontraban sus casas:

«ولقد أخبرني بعض من الوراد من قرطبة، وقد استخبرته عنها أنه رأى دورنا ببلاد مغيث في الجانب الغربي منها وقد أحت رسومها وطمست أعلامها وخفيت معاهدها وغيرها البلى، وصارت صحاري مجدبة بعد عمران، وفيافي موحشة بعد الأنس، وخرائب مفضعة بعد الحسن».³

«Uno de los que han venido hace poco de Córdoba, a quien pedí noticias de ella, me contó cómo había visto nuestras casas de Balāt Muġīt, a la parte de poniente de la ciudad. Sus huellas sehan borrado, sus vestigios han desaparecido, y apenas se sabedonde están. La ruina lo ha trastrocado todo. La prosperidad se hacambiado en estéril desierto; la sociedad, en soledad espantosa; la belleza, en desparramados escombros». (c.24. p.240)

Al amparo del emir Jayran, quien les mantuvo en su corte hasta que las aspiraciones de la restauración omeya profesadas por Ibn Ĥazm le

1-Tawq al-Hamama, Capítulo XXIV.p.140.

2- El collar de la paloma, Capítulo XXIV.p.240.

3-Tawq al-Hamama,Ibidem.

hicieron incómodo en aquel entorno, debiendo poner tierra de por medio cuando Jayran apoyara al gobierno beréber instalado en la capital del califato. Esta nueva hégira le lleva a levante, posiblemente conociera entonces Játiva, donde se instalará largo tiempo y la que es asiento de gran parte de su producción literaria. Participa en la expedición desde Játiva que emprende él allí proclamado califa omeya Murtaẓà, apoyado por Jayran de Almería y Mundir de Zaragoza, de cuya traición es consecuencia de derrota de su ejército en las inmediaciones de Granada, siendo cautivo Abū‘Alī ibn Ḥāzm.

Tras este periodo, vuelve nuevamente a Játiva, hacia el año 1019. Es en esta ciudad donde se considera que escribió su obra más célebre, *El collar de la paloma*, considerado como el más bello libro escrito sobre el amor, en lengua árabe. Vuelve la restauración omeya a Córdoba en el año 1023, de manos de ‘Abd al-Raḥmān al Mustaẓhir, elegido popularmente en la mezquita aljama de la ciudad el 16 de ramadán de 414 (2 de diciembre de 1023). Ibn Ḥāzm regresa a Córdoba, donde es nombrado visir junto a Ibn Šuhayd y su primo ‘Abd al-Waḥḥāb ibn Ḥāzm. Este gobierno, emula o supera en brevedad a los anteriores y termina en apenas un mes, en el año 1024, dado nuevamente con Ibn Ḥāzm en la cárcel. Al salir de la prisión, renuncia definitivamente a la militancia política activa y se centra en la producción literaria y su carrera filosófica y teológica.

‘Alī ben Ḥāmūd al-Nāṣir: Sexto califa del Califato de Córdoba, primer perteneciente a la dinastía hammu‘ī, desde 1016 a 1018. Fue nombrado gobernador de Ceuta por el califa Sulaymān al-Musta‘īn, dentro de su línea política de distribuir el gobierno del califato entre las distintas familias con influencia para así acabar con la anarquía en que se hallaba sumido el reino. ‘Alī ben Ḥāmūd pronto fijó su objetivo político en hacerse nombrar califa, para lo cual no dudo en presentarse como descendiente directo de ‘Alī, el yerno del Profeta Mahoma. Tras desembarcar en Algeciras y apoderarse de Málaga, se dirigió a Córdoba, conquistándola el 1 de julio de 1016. Tras decapitar a Sulaymān al-Musta‘īn, se proclamó califa adoptando el título de al-Nāṣir li-dīn Allāh (el defensor de la religión de Alá).

Su política de estricta observancia de las leyes, junto al trato igualitario dado a las distintas etnias dominantes en el califato, hizo que fuera inicialmente aceptado por el pueblo. Pero la aparición en escena de un pretendiente al trono en la figura del omeya ‘Abd al-Raḥmān IV, hizo que ‘Alī ben Ḥāmūd -hasta entonces prudente- buscara apoyo entre los beréberes y se apartara tanto de árabes como de eslavos. Ello hizo que perdiera la aceptación popular de la que había gozado hasta entonces y

fuese asesinado el 22 de marzo de 1018. A su muerte, y junto a ‘Abd al-Rahmān IV, surgió otro pretendiente al trono: el hermano de ‘Alī ben Ḥamūd y gobernador de Sevilla, al-Qāsim al-Ma’mūn.

Como sucesor de ‘Alī se considera a ‘Abd al-Rahmān IV quien, aunque fue proclamado califa el 29 de abril de 1018, nunca llegó a penetrar en Córdoba para hacer valer sus pretensiones, por lo que su califato fue exclusivamente nominal. Los Hammudies o Banū Ḥamūd, constituyen una dinastía de etnia beréber fundada por ‘Alī ben Ḥamūd al-Nāṣir, y cuyos ancestros se encuentran en los idrisíes al descender del fundador de éstos, Idrīs I. Esta dinastía ḥamūdī proporcionó al califato de Córdoba tres califas, ‘Alī ben Ḥamūd al-Nāṣir, al-Qāsim al-Ma’mūn. y Yahyà al-Muḥtal.

‘Abd al-Rahmān ben Muḥammad: También conocido como ‘Abd al-Rahmān IV, séptimo califa del Califato de Córdoba, sexto perteneciente a la dinastía omeya, en 1018. Miembro de la familia omeya, se retiró de la corte cordobesa al iniciarse las luchas por el poder en tiempos del califa Hisham II. Estando refugiado en Valencia, donde se encontraba al acceder al trono el hamudí ‘Alī ben Ḥamūd al-Nāṣir. En 1018 fue convencido por los partidarios de la familia de los omeyas para presentarlo como pretendiente legítimo al califato. Al frente de un poderoso ejército, cuando ‘Abd al-Rahmān se disponía a marchar contra Córdoba, tras haber conquistado Jaén (marzo), conoció la noticia de que ‘Alī ben Ḥamūd al-Nāṣir había sido asesinado y que sus partidarios habían reclamado al hermano de este, que ejercía de gobernador de Sevilla, para que ocupara el trono vacante.

Los seguidores de los omeyas reaccionaron, proclamando a ‘Abd al-Rahmān como califa el 29 de abril de 1018, que adoptó el título de al-Murtadà (El que goza de la satisfacción divina). ‘Abd al-Rahmān no resultó ser, sin embargo, el gobernante manejable que sus patrocinadores habían creído. Así, aprovechando el ataque que las tropas omeyas realizaban contra Guadix, fue traicionado, y tras ser derrotado en el campo de batalla, asesinado.¹

Al-Qāsim ben Ḥammūd al-Ma’mūn: Fue el octavo califa del Califato de Córdoba y el segundo perteneciente a la dinastía hammudí. Gobernó entre 1018 y 1021 y en 1023, su primer califato, empezó tras del asesinato de su hermano el califa ‘Alī ben Ḥamūd al-Nāṣir el 22 de marzo de 1018. Este gobernador de Sevilla, acudió a Córdoba durante el

1- Ángel Lázara, «Estructura social en al - Andalus durante el período de los Taifas, la cuestión del tribalismo», Actas del Segundo Coloquio Hispano marroquí de Ciencias Históricas», Granada del 6 al 10 de noviembre de 1989, pp.63-71.

vacío del poder producido tras el asesinato de su hermano, para proclamarse nuevo califa asumiendo el título de al-Ma'mūn (el que inspira confianza). Simultáneamente, los omeyas proclamaban califa a un miembro de su familia, ‘Abd al-Raḥmān IV, quien al frente de un poderoso ejército se puso en marcha hacia la capital califal. Este primer escollo en el reinado de al-Qāsim se solucionó cuando ‘Abd al-Raḥmān IV fue traicionado por sus aliados y encontró la muerte en el asedio a la ciudad de Guadix.

Ello le permitió gobernar durante tres años en una relativa calma, hasta que, en 1021, su sobrino Yaḥyà al-Muḥtal reclamó el trono alegando ser el legítimo heredero de su padre, el anterior califa ‘Alī ben Ḥamūd al-Nāsir, y al frente de un ejército se dirigió a Córdoba. Al-Qāsim, sin el apoyo beréber que hasta entonces lo había mantenido en el trono, abandonó la capital califal y se refugió en Sevilla, lo que permitió a Yaḥyà proclamarse califa el 13 de agosto de 1021.

Durante poco más de un año coexistieron dos califas, uno en Córdoba y otro en Sevilla, pero la incapacidad de Yaḥyà para sofocar las continuas rebeliones que se produjeron en su corte le obligó, en febrero de 1023, a abandonar su capital y a dejar libre el camino a su tío al-Qāsim, que así pudo regresar a Córdoba y recuperar el califato. *Tawq al-Hamama* conserva en este contexto las declaraciones siguientes de Ibn Hazm:

«دخلت أنا قرطبة في خلافة القاسم بن حمود المؤمن».¹

El segundo periodo como califa sólo se extendió hasta agosto de 1023, cuando al-Qāsim, ante la sublevación de los cordobeses por su mal gobierno, se vio obligado a refugiarse en Jerez, siendo sustituido por un califa omeya: ‘Abd al-Raḥmān V. Durante su exilio, es hecho prisionero por su sobrino Yaḥyà al-Muḥtal y encarcelado en Málaga, donde sería ejecutado unos años después.

‘Abd al-Raḥmān V: Fue décimo califa del califato de Córdoba y séptimo perteneciente a la dinastía omeya, entre 1023 y 1024. Hermano de Muḥammad II al-Maḥdī, el que fuera cuarto califa cordobés, fue elegido el 2 de diciembre de 1023 cuando los cordobeses decidieron expulsar del trono a la dinastía hammudí, entonces representada por al-Qāsim y sustituirla por la omeya legítima. Convertido en un mero títere de las distintas facciones que pululaban por la capital del califato, ‘Abd al-Raḥmān V, que adoptó el título de al-Muṣtansir billāh (El que implora el socorro de Alá), fue incapaz de sofocar los continuos disturbios. Su reinado apenas se extendió durante dos meses y medio ya que, el 17 de

1- *Tawq al-Hamama*, capítulo XXVIII.p.176

enero de 1024 fue ejecutado en el transcurso de uno de los motines que asolaban la ciudad por orden de su primo Muḥammad III¹, a quien los amotinados habían proclamado nuevo califa.

Muḥammad ben ‘Abd al-Raḥmān bnu ‘Ubayd Allāh: Más conocido como Muḥammad III. Décimo primer califa del Califato de Córdoba y octavo perteneciente a la dinastía omeya entre 1024 y 1025. Fue elegido califa el 17 de enero de 1024 por los amotinados de una de las numerosas revueltas que asolaban Córdoba. Adoptó el título de al-Mustakfī billāh (el que se satisface con Alá) e inmediatamente mandó ejecutar a su predecesor y primo ‘Abd al-Raḥmān V. Su pésimo gobierno, caracterizado por medidas arbitrarias y crueles, le hizo perder cualquier apoyo popular. Así, en 1025, cuando tuvo noticias de que Yaḥyā al-Muḥtal uno de sus predecesores en el trono del califato, estaba organizando un ejército para dirigirse a Córdoba, decidió huir de la capital disfrazado de mujer y se refugió en la Marca Superior, la zona fronteriza con la capital en Zaragoza, pero antes de poder llegar, fue asesinado en Uclés (Cuenca).

Yaḥyā al-Muḥtal: Noveno califa del Califato de Córdoba; tercero y último perteneciente a la dinastía hamudí, entre 1021 y 1023 y entre 1025 y 1026. Hijo del califa ‘Alī ben Ḥamūd al-Nāsir, se negó a reconocer como sucesor de su padre y a su tío - al- Qāsim por lo que en 1021 abandonó el gobierno de la ciudad de Ceuta, que había heredado de su difunto padre cuando este accedió al califato. Tras desembarcar en Málaga, se dirigió al frente de un ejército beréber hacia Córdoba. Ante la inminente llegada de Yaḥyā, al- Qāsim huyó de la capital del califato y se refugió en Sevilla, dando lugar al primer periodo de gobierno de su sobrino Yaḥyā al-Muḥtal que adoptará el título de al-Mu‘talī billāh (El elevado por Alá) y que se prolongó hasta febrero de 1023, fecha en la que al- Qāsim recuperó brevemente el trono.

Tras verse obligado a abandonar nuevamente el trono califal, al- Qāsim tuvo que abandonar por segunda vez Córdoba, hecho que sin embargo no sirvió para que Yaḥyā al-Muḥtal recuperara el trono, ya que los partidarios de los omeyas cordobeses eligieron como nuevo califa a ‘Abd al-Raḥmān V y posteriormente a Muḥammad III. Durante la etapa en la que en Córdoba volvió a gobernar la dinastía omeya, el hamudí Yaḥyā al-Muḥtal, asentado en Málaga, apresó a su tío al- Qāsim que se había refugiado en Jerez de la Frontera, haciéndolo ejecutar, y esperó su

1- Mḥammad Benaboud, «La sociedad y la literatura andalusíes durante el período de los taifas», en Foro Hispánico, La sociedad Andalusí y sus Tradiciones Literarias, Groningen, No.7, Octubre, 1994, pp.122-165.

oportunidad para recuperar el trono cordobés. La ocasión se le presentó en 1025, cuando el entonces califa Muḥammad III, al recibir la noticia de que Yaḥyà preparaba un ejército para conquistar Córdoba, huyó de la ciudad, lo que facilitó que éste entrara en la ciudad el 9 de noviembre con lo que inició su segundo periodo como califa.

Su gobierno se caracterizó de especial por el hecho de que delegó a su visir Abū Yā‘far Aḥmad ben Mūsā en Córdoba, mientras él se instalaba en su más seguro feudo de Málaga. Esto demuestra que la famosa Córdoba carecía de inseguridad en este tiempo de la guerra civil. Este hecho, junto a los desordenes que se sucedieron en Córdoba, hicieron que la dinastía hamudí fuera definitivamente expulsada del califato de Córdoba, cuando en junio de 1026 los cordobeses expulsaron al visir que Yaḥyà al-Muḥtal había dejado en la ciudad y eligieron al que sería el último califa del califato, el omeya Hišām III.

Hišām ben Muḥammad o Hišām III: En árabe: محمد بن هشام المعتد بالله (Córdoba, 975 – Lérida, 1036). Fue el decimosegundo y último califa del Califato de Córdoba, desde 1027 a 1031. Hermano de ‘Abd al-Raḥmān IV, el que fuera séptimo califa del califato cordobés, el omeya Hišām III ocupó el trono cordobés tras permanecer éste vacante durante casi un año tras la huida protagonizada por el anterior califa, el hamudí Yaḥyà al-Muḥtal. Proclamado califa en junio de 1027 adoptó el título de Al-Mu‘ttad billāh (El que confía en Alá), no pudiendo entrar en Córdoba hasta diciembre de 1029 al estar la capital en manos de los partidarios de los hamudíes. Inmediatamente delegó las tareas de gobierno en su primer ministro, el visir al-Ḥakam ben Sa‘īd, quien provocó la práctica quiebra económica del reino al imponer un aumento de impuestos que los ulemas consideraron contrarios a la ley coránica. Por ello, éstos alentaron un levantamiento popular que, tras asesinar al visir, provocó el destierro de Hišām III. Este se refugió en Lérida donde falleció en 1036, poniendo, así, fin al califato de Córdoba y abriéndose el periodo de los reinos de taifas.¹

Para que el lector no se pierda en esta compleja “fitna” o guerra civil que asolaba Córdoba al principio del siglo XI, intentamos sintetizar en este esquema, los sucesos más destacados y los diferentes califas de las dinastías omeya y hamudí que influyeron en la escena política de Córdoba, varios de ellos con pérdida y recuperación del trono, en una anarquía total:

¹ La bibliografía del periodo de los Taifas durante las últimas dos décadas está en La Revista de la Facultad de Letras de Tetuán, No.6, 1993, pp.15-31.

Al-Manzōr murió en 1002.

Le sucedió su hijo ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar (1002-1008).



Los cordobeses proclamaban Muḥammad II al-Mahdī como califa.



Hišām II estaba bajo la influencia de al-Wāḏih quien nunca pudo ganarse el control de las tropas beréberes que apoyaban a Sulaymān.



Muḥammad II al-Mahdī perdió el trono ante Sulaymān al-Musta‘īn en 1009 pero lo recuperó en 1010.



Finalmente las tropas mercenarias esclavas del Califato, bajo el mando de al-Wahdid, restituyeron a Hišām II como Califa entre 1010 y 1013.



En 1013 los beréberes tomaron Córdoba saqueando y destruyendo todo a su paso. Se supone que Hišām II fue asesinado el 19 de abril de 1013 por los beréberes.



En cualquier caso Sulaymān al-Musta‘īn (1013-1016) se convirtió en Califa.



Sulaymān al-Musta‘īn inició una política de concesión de cotas de poder a las principales familias que realmente eran las que dominaban las distintas provincias puede verse el germen de los futuros reinos de taifas.



‘Alī ben Ḥamūd primer perteneciente a la dinastía hamudí, desde 1016 a 1018, decapitó a Sulaymān al-Musta‘īn, se proclamó califa adoptando el título de al-Nāsir lī-dīnī llāh.

Buscó apoyo entre los beréberes y se apartó tanto de árabes como de esclavos y fue asesinado el 22 de marzo de 1018.



A su muerte y junto a ‘Abd al-Rahmān IV, surgió otro pretendiente al trono: el hermano de ‘Alī ben Ḥamūd y gobernador de Sevilla, al-Qāsim al-Ma’mūn.

Su primer califato, empezó tras el asesinato de su hermano el califa ‘Alī ben Hamūd al-Nāsir el 22 de marzo de 1018.

Simultáneamente, los omeyas proclamaban califa a un miembro de su familia, ‘Abd al-Raḥmān IV el 29 de abril de 1018.

Asesinado ‘Abd al-Raḥmān IV por sus patrocinadores.

Gobernó al-Qāsim ben Ḥammūd al-Ma’mūn entre 1018 y 1021 y en 1023.

Los cordobeses se sublevaron contra al-Qāsim ben Ḥammūd al-Ma’mūn por su mal gobierno y lo sustituyeron por un califa omeya ‘Abd al-Raḥmān V.

Yaḥyà al-Muḥtal hijo del califa ‘Alī ben Ḥammūd al-Nāsir, se negó a su tío al-Qāsim ben Ḥammūd al-Ma’mūn y lo ejecutó. Se proclamó califa el 13 de agosto de 1021.

Durante poco más de un año coexistieron dos califas, ‘Abd al-Raḥmān V en Córdoba y Yaḥyà al-Muḥtal en Sevilla.

Entre 1021 y 1023 y entre 1025 y 1026, guerra civil entre la dinastía omeya representada en ‘Abd al-Raḥmān V y Moḥammad III y la dinastía hamudí representada en al-Qāsim y su sobrino Yaḥyà al-Muḥtal.

Nombrado califa en 1024, Muḥammad ben ‘Abd al-Raḥmān ben Abd Allāh o Moḥammad III, mandó inmediatamente ejecutar a su primo ‘Abd al-Raḥmān V.

En 1025 Yaḥyà al-Muḥtal recupera el trono de Córdoba y Moḥammad III huye disfrazado en mujer.

En 1026 los cordobeses expulsaron al visir de Yaḥyà al-Muḥtal en la ciudad y eligieron al que sería el último califa del califato, el omeya Hiṣām III.

Ya que, en la práctica, su apogeo acaba en el 1010, oficialmente, el califato continuó existiendo hasta el 1031, año en el que fue abolido como consecuencia de la fitna o guerra civil provocada por la posesión del trono entre los partidarios del último califa legítimo, Hiṣām II y los

sucesores de su primer ministro o hâÿib, el Mansor. El final del califato dio paso a la fragmentación de al-Andalus en diversos reinos conocidos como reinos de Taifas.¹ Cuando el último califa Hišām III es depuesto, todas las provincias del al-Andalus se autoproclaman independientes si es que no la habían hecho aún, distinguiendo según quienes mantuvieran el poder entre taifas árabes, beréberes o esclavas (esclavos libres de origen centro europeo o del norte peninsular).

En un principio el Califato se fragmentó en treinta y nueve taifas. Los más débiles fueron desapareciendo y fueron anexionados por los más poderosos. Fueron independizándose del poder central de Córdoba, estos pequeños reinos, mucho más débiles que el Califato, se mostraron sumisos hacia los dirigentes cristianos, a los que entregaban unos tributos llamados parias. Mientras tanto, el avance de la reconquista cristiana culminó con la conquista de Toledo en el 1085.²

Los reinos de taifas en al-Andalus: Desde que el califa Hišām II es obligado a abdicar en el 1009 hasta el año de la abolición formal del califato en el 1031, se suceden en el trono de Córdoba nueve califas de dinastías omeya o hamudí en medio de una anarquía total que se refleja en la independencia paulatina de las taifas o banderías de Almería, Murcia, Alpuente, Arcos, Badajoz, Carmona, Denia, Granada, Huelva, Morón, Silves, Toledo, Tortosa, Valencia y Zaragoza. Los más importantes de estos reinos regidos por clanes árabes, berberes o esclavos, se relacionan a continuación y se detallan los que hoy día forman parte del territorio andaluz. Cada taifa se identificó al principio con una familia, clan o dinastía. Así surgen la taifa de los amiríes (descendientes del Mansor) en Valencia; la de los tuyibíes en Zaragoza; la de los aftasíes en Badajoz; la de los birzalíes en Carmona; la de los ziríes en Granada; la de los hamudíes en Algeciras y Málaga; y la de los abadíes en Sevilla.

Con el paso de los años, las taifas de Sevilla, Badajoz, Toledo y Zaragoza, constituían las comunidades islámicas peninsulares. Una vez rota su unidad, Al-Andalus estuvo a merced de los cristianos del norte, que procedieron a la ocupación paulatina de los territorios que habían estado bajo el poder musulmán. No obstante, ese proceso no fue lineal, pues hubo momentos de corta duración en los que la unidad andalusí

1- La bibliografía y los estudios sobre esta etapa de la historia del Andalus son numerosos y abundantes; nos limitamos a citar, como obra clave y completa de referencia la coordinada por María Jesús Viguera, *Los reinos de taifas. Al Andalus en el siglo XI*, t.VIII/1 de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, y posteriormente por Jover Zamora, Madrid 1994.

2- M'hammad Benaboud, «El papel político y social de los ulemas en Al-Andalus durante el período de los Tafiya». Cuadernos de Historia del Islam, No.11, 1984, pp.1- 46.

pudo reconstruirse. La pérdida de Toledo en el año 1085 fue un duro golpe para los musulmanes del Andalús. La reacción fue llamar en su ayuda al poder que se había hecho fuerte al otro lado del estrecho de Gibraltar: el imperio almorávide.

La superioridad cristiana se vio dos veces interrumpida por la irrupción en al-Andalus de dos invasiones norteafricanas que consiguieron de forma efímera recuperar la unidad de la España musulmana. En el año 1086 llegaron los almorávides, agrupación de tribus beréberes dedicadas a la ganadería, que poco antes habían creado un imperio en el norte de África. Caracterizados por el rigor religioso, los almorávides lograron contener el avance de los cristianos hacia el sur. Sus éxitos militares más importantes fueron las batallas de Sagrajas en 1086 y de Uclés en 1108.

En este siglo, al Andalus sufría de una parte de los ataques y contra ataques de los reinos de taifas, varios de ellos con pérdida y recuperación del trono y de otra, del avance de la reconquista cristiana.

Bibliografía

- LAFUENTE, E. (1982). *Ajbār maymū'ah. (Crónica anónima del siglo XI)*. Madrid: Alcántara.
- LAZARÍA, Á. (1989). «Estructura social en al - Andalus durante el periodo de los Taifas, la cuestión del tribalismo». *Actas del Segundo Coloquio Hispano Marroquí de ciencias históricas*, Granada, del 6 al 10 de noviembre.
- METZ, A. (1957). *Al- Ĥadārā -l- 'Arabiyya fī rābi' al- qarn al-ḥiṣrī*. El Cairo: Matba'at Yannat al- Ta'rif wa al-našr.
- MANTRAN, R. (1982). *La expansión musulmana (siglos VII al XI)*. Barcelona: Labor.
- MARÍN, M. (1989). «Las mujeres de las clases sociales superiores. Al-Andalus, desde la conquista hasta finales del califato de Córdoba». In *La mujer en al-Andalus Reflejos históricos de actividad y categorías sociales*, Universidad Autónoma de Madrid, 225-265.
- MARTÍNEZ GROS, G. (1991). «Le collier de la colombe d'Ibn Hazm. L'homme et l'oeuvre: Contradictions», *Antalaya, Revue française d'Études Hispaniques Médiévales*, Numéro1, Printemps, 6-25.
- MIQUEL, G. (1970). *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du XIème siècle*. Paris: La Haye.
- PRIETO VIVES, A. (1926). *Los reyes de Taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles del siglo XI*. Madrid: Ed. Escuela de traductores de Toledo.
- PROVENÇAL, L. E. (2000). *España musulmana (711-1031): instituciones, sociedad, cultura*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SORAVIA, B. (1999). «Ibn Hayyan, historien du siècle des Taifas. Une relecture de Dahira I/2», *Al-Qantara*, 20, 99-117 ; 573-602.
- (2004). «Une histoire de la fitna. Autorité et légitimité dans le Muqtabis d'Ibn Hayyan», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 5, 81-90.
- VALLVÉ, J. (1977). «Sobre demografía y sociedad en al- Andalus siglos VIII-XI», *Al-Andalus*, XLII, 323-340.
- VIGUERA, M. J. -(1992). *La España musulmana de los siglos XI al XV. Los Reinos de Taifas: al-Ándalus en el siglo XI*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1992). *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes: (al-Ándalus del siglo XI al XIII)*. Madrid: Mapfre.
- (1992). «Relaciones entre el Magreb y Al-Ándalus en el siglo XI». In *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas " Historia, ciencia y sociedad"*, Granada, 6-10 nov., 357-369.
- (1993). «La fragmentación del califato de Córdoba». *Historia* N0.16. Ed. Información y Revistas, Madrid, 201-230.